

Guerra en Siria

INTERNACIONAL

Los ataques sectarios desgarran Siria

Grupos yihadistas rebeldes irrumpen en los feudos de la minoría cristiana

DAVID ALANDETE
Ammán

A pesar de que el Gobierno de Estados Unidos trata ahora de tacharlos de minoría sin peso específico en la amalgama de grupos opositores, los radicales islamistas que en los pasados meses se han unido al levantamiento contra Bachar el Asad han incrementado recientemente sus operaciones contra objetivos gubernamentales y minorías que han respaldado al régimen, entre ellas la cristiana. El jueves, grupos yihadistas capturaron brevemente varias zonas de Malula, una de las últimas localidades donde aún se habla arameo, que se considera la lengua de Jesucristo, y sitio santo para muchos cristianos por la confluencia allí de varios monasterios y lugares de culto. La operación puso de relieve la naturaleza sectaria del conflicto, y el hecho de que no toda la oposición es una gran milicia moderada que lucha para abrir una transición cívica a la democracia.

La ofensiva contra Malula, localidad de más de 2.500 habitantes eminentemente cristiana, se produjo, según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, el jueves con un ataque suicida del Frente al Nusra en un puesto de control al centro urbano, que se halla a 50 kilómetros al noreste de Damasco. "A la explosión le siguió una serie de enfrentamientos violentos del régimen con Al Nusra y los milicianos rebeldes", dijo ese grupo observador afiliado a la oposición a El Asad. Según informó el diario libanés *As Saafir*, el coche bomba mató a ocho soldados sirios. Tras unas horas, los refuerzos del régimen lograron expulsar a los milicianos de la localidad.



Un soldado rebelde posa con un lanzagranadas el miércoles en la provincia de Raqqa, al este de Siria. / REUTERS

En Siria hay algo más de dos millones de cristianos, un 10% de la población. El país es uno de los centros del cristianismo desde sus orígenes. En las montañas en los alrededores de Malula se encuentra, entre otros, el monasterio de San Sergio, del siglo VI.

El Frente al Nusra fue designado en diciembre por EE UU como organización terrorista y es una de las facciones más organizadas y efectivas dentro de la oposición siria, responsable de numerosos ataques de corte suicida. No es, sin embargo, el único grupo yihadista que opera en Siria. Diversos milicianos que lucharon en Irak contra la misión militar norteamericana operan

ahora en Siria bajo la bandera del Estado Islámico de Irak y el Levante. Y, según varios videos que circulan en foros yihadistas, interceptados por el grupo de inteligencia norteamericano SITE, rebeldes procedentes de exrepúblicas soviéticas han formado su propio grupo, Muayhidines del Cáucaso y del Levante.

Una de las razones por las que la Casa Blanca y sus aliados se han resistido a armar a los rebeldes es la presencia de esos islamistas dentro de Siria. En su mayoría suníes, definen su lucha como una resistencia sectaria contra el gobierno secular de El Asad y la amalgama de minorías que le apoya, como los

alauitas —clan del presidente— o los propios cristianos. El régimen les acusa de haber secuestrado en abril a dos obispos ortodoxos, el de la iglesia Griega de Alepo y Alejandria, Boulos Yazigi, y el de la iglesia Siriana de Alepo, Yuhanna Ibrahim. En julio, según varios testigos, secuestraron en Raqqa, en territorio rebelde, al jesuita Paolo Dall'Oglio, que había defendido la causa revolucionaria contra el régimen de Damasco.

El régimen de El Asad ha empleado la infiltración de yihadistas entre los grupos opositores para intentar alarmar a la comunidad internacional. En sus comparecencias públicas, El Asad y

su gobierno se refieren a los opositores genéricamente como "terroristas". En varias entrevistas concedidas recientemente, el viceministro de Exteriores, Faisal Mikdad, ha advertido de que un eventual ataque norteamericano contra objetivos militares sirios "beneficiará a Al Qaeda y sus aliados".

Para explicar la necesidad de un ataque norteamericano contra El Asad al Congreso y a la ciudadanía norteamericana, el secretario de Estado, John Kerry, dijo esta semana en una comparecencia en el Capitolio que los rebeldes "se definen, cada vez más, por su moderación" y "adherencia a un proceso democrático y una constitución incluyente, que proteja a minorías".

La ofensiva contra la localidad aramea de Malula dispara la tensión religiosa

En Siria hay unos dos millones de cristianos, el 10% de la población

Sin embargo, en una visita oficial a Ammán en junio, Obama dijo que le preocupaba "mucho que Siria se convierta en un enclave para el extremismo, porque los extremistas se creen en el caos, se crecen en Estados fallidos".

Las facciones rebeldes moderadas, en torno al Ejército Libre y la Coalición Nacional Siria, que le pidieron armas en numerosas ocasiones, se tendrán que conformar ahora con un ataque ejecutado principalmente con misiles, para debilitar al régimen sin derrumbarlo, en represalia estrictamente por el uso de armas químicas contra la población civil.

Hacia el caos

SAMI
NAÏR

Barack Obama ha decidido pedir al Congreso su autorización para bombardear Siria, tanto porque la negativa del Parlamento británico a apoyarle ha debilitado su postura como por su fracaso ante el Consejo de Seguridad. EE UU no ha declarado formalmente la guerra a Siria; la autorización que Obama requiere —y a su modo también François Hollande en Francia— es, por tanto, atacar un país soberano fuera de la legalidad internacional. La excusa es el supuesto uso de armas químicas por parte del Ejército de El Asad contra los insurgentes. Vladimir Putin, por su parte, espera el informe de los expertos de la ONU. Dice que aceptará la intervención si las pruebas son "convincientes", pero subraya que es una hipótesis absurda, pues cree que El Asad no tiene ningún interés en utilizar estas armas al estar ganando la batalla a los "terroristas".

Todos los argumentos a favor y en contra de la intervención norteamericana son

conocidos. Lo que sigue oculto es tanto el telón de fondo de la voluntad guerrera de EE UU como los objetivos a largo alcance de su estrategia. Primero: es obvio que la autorización que pide Obama le va a proporcionar, violando la ley internacional, la posibilidad de atacar un país extranjero, implicando a demócratas y a republicanos. En lo que respecta a la violación de la legalidad internacional, nada nuevo bajo el sol: desde el siglo XIX, EE UU ha repetido este patrón decenas de veces en América Latina y otras partes del mundo. Por otra parte, la posible autorización del Congreso americano convertirá a EE UU en un componente del conflicto entre los sirios, con las posteriores consecuencias que podemos prever. Sabemos que los "libertadores" desinteresados no existen.

Segundo: emerge así la alianza estratégica entre EE UU, Arabia Saudí —que ayuda en el terreno a los insurgentes— e Israel, que busca el debilitamiento del régimen alauí, principal aliado del enemigo número uno de Israel: Irán.

Tercero: si el estado-nación sirio se derrumba, surgirá automáticamente un nuevo arco suní, es decir, la *wahabización* de Siria frente al arco chií, que agrupa ahora a Irán, Irak y el sur del Líbano. La caída de El Asad significará el fin de las armas para los chiíes libaneses, el debilitamiento del Hamás palestino. Para Israel, será

un golpe decisivo contra sus enemigos.

Cuarto: desde una perspectiva histórica, es impactante el hecho de que, después de la invasión de Kuwait por parte de Saddam Husein en 1990, EE UU y sus aliados no han dejado de actuar para debilitar y finalmente destruir los estados-nación seculares árabes, nacidos a partir de 1950. Desde el fracaso del Egipto nacionalista de Nasser, hemos visto caer, siempre con la intervención de Occidente, Irak en 2003, Libia en 2012 y Sudán, que ha sido partido en dos. Ahora es el turno de Siria. El único Estado de esta categoría que sobrevive es

El gran problema regional para EE UU y sus aliados es Irán, quizá el objetivo oculto de su estrategia

Argelia. Y todo ello en nombre de la democracia y del derecho de injerencia humanitaria (específicamente occidental, pues nunca hemos visto a países débiles ejercerlo sobre los más fuertes).

Estos Estados solo son aceptables si actúan bajo las órdenes de las potencias occidentales, tal y como Saddam Husein hacía cuando estaba en guerra con Irán (los docu-

mentos desclasificados de la CIA revelan que esta organización facilitó el gas sarín a Irak para emplearlo contra los iraníes; también se sabe que en 2012 Reino Unido vendió este gas a El Asad). Sea lo que sea, se puede considerar que este objetivo de destruir los estados-nación más o menos progresistas, seculares y anti-imperiales ha tenido un gran éxito, que ha sido, además, incrementado por las propias aberraciones internas de estos estados.

Ahora, el gran problema regional para EE UU y sus aliados es Irán; puede que sea el objetivo oculto de la estrategia americana-wahabita en Siria, pues Irán quiere obtener armas nucleares. Lo cierto es que ningún país árabe de la región, empezando por Arabia Saudí y el Egipto de los militares, lo puede aceptar. Recordemos que los Hermanos Musulmanes egipcios perdieron el apoyo de Arabia Saudí cuando recibieron con todos los honores al entonces presidente iraní Ahmadineyad. ¿Será Siria solo un eslabón en la cadena que conduce a la guerra contra Irán? Se trataría de cortarle a este país el espacio, las alas, haciendo posible —si las negociaciones sobre su uso del material nuclear fracasan— una actuación militar de gran envergadura en su contra. Al caos iraquí, seguido por el desastre sirio, puede sucederle una guerra contra Irán. Y EE UU ya tiene el dedo en el gatillo.